

¿Cómo esperar en él? ¿cómo fiarse,
 Cuando él mismo no puede asegurarse?
 Meteoro brillante que aparece,
 Hoy existe, mañana desaparece,
 Cada instante á la tumba se desliza,
 ¿Cómo pues esperar en la ceniza?

Y pues que mi razon en cuanto alcanza,
 Para hallar el perdón de mis delitos,
 Y obtener de tu gracia la esperanza,
 Puede solo estribar su confianza
 En tus méritos santos é infinitos;
 Implora tu piedad con todo el fuego
 De que es capaz mi corazon rendido:
 Tú escuchar con piedad has prometido
 Al importuno y humillado ruego;
 Haz pues que odie al pecado mas que á todo,
 Que huya de su mortífera ruina,
 Que no resista á tu impulsión divina,
 Que este sería de alejarla el modo.

Que sufra las desgracias con paciencia,
 Y que llorando el mal que he cometido,
 Crea que por haberlas merecido,
 Te las debo ofrecer por penitencia;
 Que yo eleve hasta tí mis pensamientos,
 Y encienda de mi pecho el frio hielo
 Con el agua ferviente, que del cielo
 Desciende en los divinos sacramentos;
 En fin, para que mi alma venturosa
 Halle piedad en el final juicio;

La Iglesia por postrero beneficio
 Me diga cuando muera: En paz reposa;
 Con esto mi esperanza placentera
 Solo fiada en tí, mas siempre activa,
 Sostendrá mis alientos miéntras viva,
 Y volará á tu seno cuando muera.

POEMA XXIV.

LA MUERTE.

PARTE PRIMERA.

EL negocio mas grave de la vida
 Es prepararnos una buena muerte,
 Y el medio de lograr tan dulce suerte
 Es que con atencion no interrumpida
 El hombre la medite muy de intento,
 Ocupando con ella el pensamiento.
 Del medio de los velos horrorosos,
 Con que la triste muerte está cubierta,
 Suelen salir los rayos luminosos,
 Que al feliz desengaño abren la puerta;
 Su vista causa sustos, turbaciones,
 Pero inspira sublimes reflexiones.

Nosotros morirémos. La sentencia
Está dada por Dios, y es absoluta;
Cada día, cada hora se ejecuta,
Y así lo verifica la experiencia.

En este instante mismo hay mucha gente,
Que al término ha llegado de su giro,
Que está ya dando el último suspiro,
Y que empieza á vivir eternamente.

El instante que sigue, al propio abismo
Otros muchos irán, quizá yo mismo,
De modo que uno á otro se sucede;
Todos se van sin que ninguno quede.
Los frutos mas comunes de la tierra
Son los nuevos cadáveres que cria,
Y con los muchos que incesante entierra,
Llena su seno de ceniza fría.
Los vivos son cadáveres que esperan;
Los unos con los otros se aglomeran,
Y desde un hemisferio á otro hemisferio
Su extension es un vasto cementerio.

No hay quien pueda ignorar verdad tan clara;
Pero ¿quién la medita y se prepara?
Hombre mortal, que vives moribundo,
Tú yaces en letargo muy profundo,
Tú vives sin temor, como pudieras
Vivir si nunca fallecer debieras,
Hasta alejar la idea de la muerte,
Porque no turbe tu tranquila suerte,
Como si fuera dado á tus temores

Con el olvido huir de sus horrores.
Tú eres como la víctima, que ciega
Viene al pié del altar, que hasta que llega,
Y siente el golpe que la despedaza,
Ignora que la muerte la amenaza.

Así todo se acaba y muere todo.
Los hombres hechos con el mismo lodo
Andan todos un áspero camino,
Y se encaminan á un igual destino;
Porque en fin todos, sean los que fueren,
Nacen, viven, enferman y se mueren.

Si el sendero del hombre es peligroso,
Su término es oscuro y pavoroso;
Pues está en él la muerte inexorable,
Que examina solícita á cada hombre.
A cada uno le llama por su nombre,
Y le impone una suerte irrevocable,
A este aquel día, al otro en la semana,
A tí en el año, á mí quizás mañana.

De aquí á cien años sin estar completos,
¿Qué diferencia en todos los objetos!
La corte tendrá nuevos cortesanos,
Las ciudades distintos ciudadanos,
Los pueblos serán de otros pobladores,
Y las casas tendrán habitadores
Todos diversos, todos diferentes,
Todo el mundo tendrá nuevos vivientes,
Y ellos dirán, como decir debemos;
Dentro de poco todos morirémos.

Harán como nosotros reflexiones,
 ¿Pero serán mejores? ¿mas cristianos?
 ¡Ah! yo temo que miseros y vanos,
 Y sujetos tambien á las pasiones,
 Hagan como nosotros hemos hecho,
 Con tan flaca razon, tan débil pecho,
 Oirán estas verdades tan terribles,
 Parecerán movidos y sensibles,
 Y formarán quizas resoluciones,
 Conmovidos de horror sus corazones;
 Mas presto sus temores disipados,
 Parecerán estar tan olvidados,
 Que á la muerte cada uno sorprendido
 Se creará que jamas las haya oido.

La muerte pues, que todo lo arrebató
 Con un golpe tan rápido y violento,
 Todas nuestras ideas desbarata,
 Destruye todo humano pensamiento.
 El hombre no se fija en lo que vive;
 A pesar de la vida la mas larga,
 Solo pone su idea en lo que aguarda,
 Y entre las esperanzas que concibe,
 Con sus deseos solo se entretiene.
 Anda, vuelve, camina, y se detiene,
 Sin pararse jamas en un objeto;
 A un proyecto sucede otro proyecto:
 Con carácter versátil y fecundo
 Ya el primero dejó por el segundo,
 Y este deja tambien por el tercero:

Pero la muerte con su andar ligero
 Llega, sorprende, y con su hoz cortante
 Todos se los deshace en un instante.
 Aquel jóven, por verse en edad tierna,
 Se figura le queda todavia
 Una carrera larga, casi eterna,
 Para pasarla en fiestas y alegría;
 Tantos gustos y gozos le previene
 El mundo seductor, que solo tiene
 Para saciar su sed dorados vasos:
 La muerte dar le deja algunos pasos,
 Mas sobre él se desploma de repente,
 Y dar un paso mas no le consiente;
 Le ataja al empezar de su carrera:
 El quiere detenerla, ella no espera,
 Y con duro rigor, con fiero gesto
 Le da el golpe fatal quizas funesto.
 ¿Y qué es lo que haces tú, muger profana,
 Que llena de tí misma y siempre vana,
 No piensas mas que en galas, en arreos,
 En placeres, amores y paseos?
 Tú te contemplas en tu claro espejo,
 Tú le pides un pérfido consejo,
 Tú quieres que te enseñe á hacer halagos,
 A riesgo de causar muchos estragos;
 Pero tu incauta ceguedad no advierte,
 Que detras del espejo está la muerte,
 Que ya te acecha, y amenaza fiera,
 Que ya va á descargar, que solo espera

Que la víctima acabe de ponerse
Las galas con que quiere componerse,
Para sacrificarla en el instante,
Y dejarla horrorosa y palpitante.

¡Qué ceguedad, ó cielos, es la nuestra!

La experiencia, del hombre la maestra,
Nos prueba sin cesar cada momento,
Que la vida tan frágil como el viento
Soplo es fugaz, relámpago que pasa;
Y sobre esa caduca y débil masa,
Que á caer está siempre tan propensa,
¡Queremos levantar máquina inmensa?

El hombre extiende tanto su esperanza,

Que va mas léjos que su vida alcanza,

Con ilusion errada pero viva;

Ve un largo porvenir en perspectiva,

Y ese ojo perspicaz de vistas tantas

El sepulcro no ve, que está á sus plantas;

Lleno siempre de ideas lisonjeras,

De errores dulces, frívolas quimeras,

Toda su vida vive de deseos,

Y á la muerte sus últimos empleos

Cuando mira que estan desesperados,

Lágrimas son de verlos malogrados:

Así completa su infelice suerte,

Y da á una amarga vida amarga muerte.

Entónces queda el hombre despojado

De bienes, de placeres y de honores,

De riquezas, amigos y favores;

Todo lo deja, todo está acabado,

Una cosa le queda todavía,

Y esta la nombra Job, cuando decia:

De cuantos bienes dar la tierra pueda,

El sepulcro es lo solo que me queda.

He aquí vuestro despojo, hombres insanos,

La mortaja, la tumba y los gusanos;

He aquí el fruto de afanes y de anhelos,

He aquí el fruto final de los desvelos.

¡Y era para esto solo necesario

Tanto conato, y tan extraordinario?

¡Multiplicar las ansias y deseos?

¡Buscar á tanta costa los empleos?

¡Causarse tantas penas y cuidados?

¡Tantas guerras hacer en los estados?

¡Derramar tanta sangre en las naciones,

Y asolar las provincias y regiones?

¡Cómo vuestra razon no preveía

El fin que tanto afan tener debía?

¡Cómo desconoció vuestro desvelo

Este abismo sin fin, pozo sin suelo,

En que todo lo que hay cae, peréce,

Se hunde, se pierde, y se desaparece?

Pero aun hay otro mal, y es mas terrible,

Pues la muerte severa é inflexible

Va á fijar una suerte irrevocable,

Y la que da una vez ya es inmutable.

El árbol va á caer, ya está cortado,

A derecha ó izquierda está inclinado,

Segun que en vida se haya conducido ;
 Pero luego que en tierra esté tendido ,
 Inmóvil quedará en el mismo lado
 En que una vez quedó cuando ha caído.

Así todos los hombres quedarémos
 En el lado en que todos morirémos ,
 Y sin término alguno nuestra suerte
 Será lo que es á la hora de la muerte.
 Si en gracia , nuestra suerte venturosa
 Será siempre feliz , siempre dichosa ;
 Mas el que muere triste en su pecado ,
 Será siempre infeliz y desgraciado.
 La muerte es un momento , mas momento
 Que produce una eterna consecuencia.
 ¡ O momento fatal ! ¡ qué pensamiento
 Puede entender tu duracion y esencia ?

PARTE SEGUNDA.

¡ **Q**UIEN , si de esta verdad se penetrara ,
 Con pavoroso asombro no temblara ?
 ¡ Qué alma con tanto espanto confundida
 Pudiera amar los gozos de la vida ?
 ¡ Quién dejara llenarse de ilusiones ?
 ¡ Quién oyera el clamor de sus pasiones ,
 Si escuchara á la muerte que le grita :
 La eternidad es suma , es infinita ,
 La vida es breve , y pasa con presteza ,
 Al instante que acaba , el mal empieza ?

Qué insensato mortal no se diria :
 Pues que yo debo fallecer un dia ,
 ¡ Por qué luego á morir no me preparo ?
 ¡ Por qué de todo al fin no me separo ,
 Pues hoy mi último dia ser pudiera ,
 Y esta fuera tambien mi accion postrera ?
 Con tan justas ideas conducidos ,
 Y dejando del mundo los encantos ,
 Lograrémos morir como los santos ,
 Y hallar lugar entre los escogidos.

El grande apóstol Pablo nos decia :
 Yo muero cada dia.
 ¡ Cuántas verdades grandes y elevadas
 En tan cortas palabras incluía !
 Pues el que quiere hacer feliz su suerte ,
 Debe sufrir mil muertes preparadas ,
 Antes que llegue la postrera muerte ,
 Esta muerte absoluta , muerte eterna ,
 Que termina por fin nuestra carrera.

Yo muero cada dia : ¡ cómo es cierto !
 ¡ A cuántas cosas ya no me hallo muerto !
 Ya se murieron mis pasados años ,
 Y mis pasados gustos ya murieron ,
 Solo me quedan tristes desengaños ,
 Mas todos mis placeres ya se fueron
 Tan idos , que jamas volveré a verlos ;
 Y si algunos me quedan todavía ,
 Pasarán sin que pueda detenerlos.
 Hacia el término avanzo cada dia ,

Ya muriéndome voy sin advertirlo,
Y llegaré á la muerte sin sentirlo.

Yo muero cada dia, pues que siento
Que algo de mi existencia se destruye,
Que el curso de mi vida disminuye,
Y todo aunque con tardo movimiento.
Mi espíritu se afloja y entorpece,
Mi memoria se pierde y debilita,
La vista de los ojos se me quita,
Mi fuerza se aminora y enflaquece,
Todo ya se desmiente y afemina,
Y la máquina entera al fin se arruina.

Yo muero cada dia ; mi destino
Ya tiene hecha una parte del camino ;
Incierto de la parte que me queda
Puedo decir que hoy vivo, sin que pueda
Saber si lo podré decir mañana.
En esta incertidumbre es cosa vana
Formar muchos proyectos importantes ;
Yo no formo mas que uno ; es proponerme
Que no pueda la muerte sorprenderme,
Y estar dispuesto á todos los instantes.
El que espera al momento, es un gran loco,
O no está bien dispuesto, ó lo está poco.

Yo muero cada dia, porque muero
A todo lo que pasa diariamente,
Sea que me consuele ó me atormente.
El tiempo con tenaz lima de acero
Y con su agudo diente,

Todo lo roe, todo lo devora,
Tanto el mal que con lágrimas se llora,
Como el bien que nos viene placentero,
Porque nada en el mundo hay de durable,
Todo se huye veloz, todo es instable.
Así si viene el mal, es bien digamos :
Ya va á pasar, pues no nos aflijamos ;
Y cuando venga el bien, tambien dirémos :
Ya va á pasar, pues no nos alegremos.
Locura es que yo ponga mi albedrío
En lo que en breve ya no será mio,
Y solo es razonable despegarse
De lo que presto debe disiparse :
Dios solo es inmutable y permanente,
Y es el bien en quien debo únicamente
Poner mi corazon, fijar mi suerte,
Porque no me le hará perder la muerte.

Yo muero cada dia ; cada dia
Desatándome voy, y no sin pena,
De tantos como lazos y cadenas,
Con que la vida me ata todavía.
Cuando la muerte nos encuentra atados
Con muchos lazos fuertes y apretados,
Tales como los bienes, los amores,
Los parientes, las deudas, los honores,
Y que quiere cortarlos de repente,
; Ah qué dolor, ó Dios, el alma siente !
Yo quiero prevenirlo, y mas sensato
Poco á poco á mí mismo me desato,

Para que libre y desembarazado,
 Cuando la muerte venga me halle en calma,
 Y al desatarse de mi cuerpo el alma,
 Vuele en paz á su Dios que la ha criado.

Yo muero cada dia, pues es cierto,
 Que vivo ya como si hubiera muerto.
 El alma que está bien determinada
 A servir á su Dios, no quiere nada
 De lo que dan el mundo y la fortuna;
 No pretende con ellos parte alguna,
 Como no la pretendan los que muertos
 En la tumba cadáveres son yertos.
 No hay para ella ni honores ni intereses;
 Que la sucedan todos los reveses,
 Que la ofendan, la pisen y la ultrajen,
 Que con desprecios á porfia la ajén,
 Que la digan la injuria mas terrible,
 Está como los muertos insensible,
 Solo tiene humildad, paciencia olvido;
 Todo su corazon ha fallecido,
 Y como en ella el sentimiento cesa,
 Nada la affige, nada la interesa.

Yo muero cada dia: ¿quién quisiera
 No morir de una vez si lo pudiera?
 ¿Qué puedo ya esperar en esta amarga
 Habitación de un mundo vacilante?
 ¿Qué pues? ¿ya no he pecado lo bastante?
 ¿Mi cuenta no será bastante larga?
 ¿Dios de misericordia! demasiado

De tus divinas gracias he abusado,
 Y con descuido pródigo he perdido
 El dilatado tiempo que he vivido;
 Ojalá hubiera muerto apresurado
 En el tiempo que ménos mal vivia,
 Y que tantos pecados no tenia.
 ¿Qué logro con vivir algunos años?
 ¿No ha de llegar al fin la triste muerte?
 ¿Qué habré ganado pues para mi suerte,
 Mas que nuevos peligros, nuevos daños,
 Y añadiendo temores á temores,
 Morir con mas pecados y terrores?
 Con la muerte, que un poco se difiere,
 ¿Se muere ménos? quizá mas se muere,
 Y el tiempo que un mortal deja vivido,
 Es un sueño fugaz que ya se ha ido.

Yo muero cada dia muy dichoso,
 Si con la gracia acabo el peligroso
 Término de mi vida, y si sin sustos
 Puedo alcanzar la muerte de los justos.
 Yo no vivo, mi Dios, mas que para esto,
 A trabajar con fuerza estoy dispuesto,
 Y voy á comenzar la muerte diaria,
 Que es tan molesta, pero necesaria.

¡Alma mia! ¿qué paz y qué dulzura
 Hallarás al morir, si ahora pura
 Con incesante ardor, y con porfia
 Dices con Pablo, muero cada dia!
 Cada dia con animo profundo.

Conozco mas la vanidad del mundo ;
 Cada dia sintiendo cuanto es vana ,
 Mas me aparto de toda cosa humana ;
 Cada dia desato un fatal lazo ,
 Que de mi devocion era embarazo ;
 Cada dia presento sacrificios ,
 Lavando culpas y venciendo vicios ;
 Cada dia me muero de algun modo ,
 Y deseo tambien morir del todo .

Esta pequeña muerte bien seguida
 Vale mejor que la mas larga vida ,
 Y no es fútil como ella y transitoria ;
 Es vida santa , vida meritoria ,
 Y que nos hace dulce y llevadera
 La muerte , que es final y verdadera .

Es verdad que esta vida es trabajosa
 Y á la naturaleza muy penosa :
 No se vive muriendo sin que cueste ,
 Pero da fuerza la virtud celeste ,
 Y á vista del placer de la esperanza
 Se animan el valor y confianza .
 Nos morimos por Dios diariamente ,
 Morimos por vivir eternamente ,
 Y este continuo y lángido suplicio
 Le ofrecemos á Dios en sacrificio ,
 Uniéndole al sublime , al necesario ,
 Que sufrió Jesu cristó en el calvario .
 Despues de todo , si esta vida es dura ,
 Sabe templar la gracia su amargura ;

El alma se sostiene , cuando piensa
 Que es magnífica al fin la recompensa .

O tú , que eres la vida verdadera ,
 En quien mi corazon humilde espera ,
 Admite ¡ ó Dios ! benévolo y propicio ,
 Admite desde ahora el sacrificio ,
 Que te hago de los dias que me dejas .
 Feliz mil veces yo si de mí alejas
 Todas las seducciones tan activas ,
 Para que tú , Señor , conmigo vivas .
 Pues pierdo cada dia mi existencia ,
 Haz que arranque de mi alma con violencia
 Todo lazo mortal que atarla pueda :
 ¡ A qué se puede atar si nada queda ?

Si alguno cuando muero , triste llora ,
 Dirá de mí : Murió ; yo digo ahora :
 Ya muero , pues que ya insensiblemente
 Voy perdiendo la vida lentamente ;
 Que acabe en fin cuando mi Dios lo quiera :
 Esto no es lo que mi alma considera ,
 Y solo le suplica reverente ,
 Que digna la haga su bondad divina
 De la vida inmortal que la destina .

FIN.